

CONTRA EL ALCOHOLISMO Y LA ADICCIÓN DE MASAS

En el marco del Segundo Encuentro, me correspondió desarrollar “Borracheras no. Pasado, presente y futuro del rechazo a la alcoholización”. Los días 2-4 de abril han tenido lugar en Valladolid las 2ª Jornadas Straight Edge, un movimiento vinculado al estilo musical “Hardcore” que se opone de manera militante al alcohol, las drogas y el tabaco, siendo así mismo vegano y anti-sistema. Se han realizado actos deportivos, charlas, asambleas, debates, presentación y distribución de fanzines y proyecciones de documentales, en un marco convivencial excelente, sano, dinámico, radical y limpio de bebida, tabaco y narcóticos.

Entre los materiales de lectura allí ofrecidos pueden citarse “El sucio negocio de los bares”, “La adicción es obsesión, la obsesión es sumisión”, “Libres de drogas”, “Drogas siquiátricas, ¿medicina o curanderismo?” y “Drogas y movimientos sociales”, entre otros.

Dicho movimiento es una respuesta al aterrador avance del consumo de alcohol y drogas en las sociedades contemporáneas, realidad aciaga de clara significación política, pues tras ella están los aparatos estatales, muy particularmente los servicios secretos y policiales, además de una buena parte de los medios de comunicación, así como la pérfida casta intelectual, académica y estetrática. Eso en unas circunstancias en que una porción de la gente de pensamiento revolucionario ha bajado la guardia en estos asuntos, adoptando una posición peligrosamente permisiva, o indiferente, ante los narcóticos y las bebidas alcohólicas, por no hablar de los psicofármacos, que la sanidad “pública” (estatal) impone, en particular a las mujeres.

Es necesario recuperar las viejas y magníficas tradiciones del movimiento obrero en nuestro país, en especial hasta la guerra civil, de resistencia al gran mal del alcoholismo y el tabaquismo, un tiempo en que muchos obreros y obreras conscientes tenían a gala ser abstemios y no fumar. Entonces se comprendía bien que la alcoholización es un arma del capital y del ente estatal, convicción que hoy está, por desgracia, un tanto desdibujada y debilitada.

En el presente, la bebida y ciertas drogas (el porro sin ir más lejos), han sido rodeadas de una aureola de falsa radicalidad, de productos “transgresores” y “anti-sistema”, de sustancias *facilitantes* de la relación entre las personas, que tienen que perder, para aparecer como lo que son, armas del poder constituido para degradar, embrutecer, desorganizar e incluso matar, pues 20.000 personas mueren anualmente por la bebida en nuestro país. Al mismo tiempo, alcohol y tabaco son una saneada fuente de ingresos fiscales para el Estado, además de unas ramas de la producción capitalista que dejan enormes beneficios y acumulan capital.

Un aspecto innovador del movimiento Straight Edge es la atención que prestan al fomento del vigor físico y al esfuerzo corporal, lo que rompe con el fatídico hábito de la pereza, la apatía y el apoltronamiento, tan común en la gente dependiente del hachís y la

cerveza, hábito que se ha ido extendiendo de manera preocupante, hasta comprometer de manera grave las actividades emancipatorias.

En el marco del 2ª Encuentro me correspondió desarrollar “Borracheras no. Pasado, presente y futuro del rechazo a la alcoholización”. Presenté un guión que, corregido y mejorado en el debate, se publicará como folleto o *fancine*.

En él se expone que nuestro país ha estado libre del alcoholismo de masas hasta 1965-1985, en que, por la acción conjunta del franquismo y, luego, del régimen de dictadura parlamentaria y partidocrática que impone la constitución de 1978, se desarrolló en muy poco tiempo, hasta hacerse un pavoroso fenómeno de masas. Los años peores fueron los de 1977 a 1985, en los que la izquierda institucional, en particular el PSOE en el gobierno central desde 1982, y también el PCE y su nueva marca, IU, llevarían adelante un plan para la alcoholización (y drogadicción) de las clases populares, a imitación de lo que había hecho el bolchevismo en la URSS.

Se enfatiza la función que en esa vil actividad desempeñó el por unos años alcalde de Madrid del PSOE entonces, Enrique Tierno Galván, con su muletilla, “¡a colocarse todos!”, y su política de generosas subvenciones a un sinnúmero de tugurios dedicados al fomento del alcohol y las drogas, de donde salió la “movida madrileña”, timoneada por apologetas de los productos narcóticos tan notables como Almodóvar, Almudena Grandes y otros paniaguados de la progresía intelectual “antifranquista”. Como consecuencia, en 1985 ya se había formado una sociedad en la que la embriaguez es un fenómeno de masas, la cual no ha dejado de expandirse desde entonces, con nuevas aportaciones, como el infausto botellón.

Se refuta la pretensión de considerar como “inconformista” y “rebelde” el beber o consumir drogas, majadería urdida por la contracultura de los años 60 y 70 del siglo pasado, que se pone en evidencia al mostrar que han sido los aparatos de dominación, desde la CIA a las diversas policías de todos los países, quienes más han hecho y hacen por popularizar los estupefacientes, de las cuales la contracultura fue una agencia de propaganda, al menos en esto. Entro en polémica con el anticlericalismo burgués, que pretende tildar de “moralismo”, e incluso de “clericalismo”, la temperancia y sobriedad, mostrando que en el pasado las y los mejores militantes del movimiento obrero, por lo general irreligiosos y ateos, se opusieron bravamente al alcohol, así como al tabaquismo. En el presente, es evocado el lema de las Madres Unidas Contra La Droga, coreado en sus manifestaciones, “Droga y policía, la misma porquería”.

Todo eso terminó en carnicería, pues sólo por las drogas han muerto, en nuestro país, más personas en los últimos 25 años que en la guerra civil de 1936-39. Si ésta fue una matanza con armas de fuego, para salvar el orden constituido, la alcoholización y drogadicción de masas, promovida sobre todo desde la izquierda y el progresismo, es así mismo otra carnicería, de significación política, realizada para afianzar el actual orden de dictadura constitucional, parlamentaria y partidocrática, que gobierna la intolerable “Constitución Española” de 1978.

Renunciando a tratar de un modo fácil, superficial y reduccionista el asunto del alcoholismo, quedan establecidos cuatro bloques de causas, las adocrinadoras (para cuyo estudio más profundo remito a mi libro “La democracia y el triunfo del Estado”), estructurales, vinculadas a la auto-construcción del sujeto, y existenciales, dedicando algún espacio al examen de cada una de ellas. La conclusión es que ante un problema tan grave, y que lo va a ser cada vez más, pues el Estado y el capital no van a renunciar a ese arma, la transformación integral del orden político-jurídico y social (revolución) es condición inexcusable, pero no suficiente, de manera que se demandan tareas complementarias, como ir elaborando un sistema de ideas para la edificación libre y autónoma del sujeto, y una reflexión sobre los problemas existenciales de la condición humana, hasta el momento olvidados.

Finalmente, me atrevo a pergeñar un primer borrador de una estrategia contra el gran mal de la alcoholización de las multitudes en las sociedades de la modernidad madura, a la espera que las aportaciones de otros colectivos y personas permitan avanzar en su corrección, ampliación y mejora.

Félix Rodrigo Mora